

*Superación, perseverancia, compañerismo.  
Desde 1954, Nou Barris, un barrio extremo de Barcelona,  
cuenta con un lugar que ofrece algo más que "estar en forma".  
Quiénes acuden a la Escola, saben que en las pistas de fútbol, en los  
vestuarios, en las aulas... hay más que deporte.*

## Estar en forma y algo más

**A** las 10 de la mañana, el aparcamiento de la *Escola Esportiva Brafa* se llena de taxis. Aprovechando que a esa hora disminuye el número de carreras, numerosos taxistas se han puesto de acuerdo para hacer deporte, y curiosamente han encontrado unos buenos compañeros para esta ocupación entre varios empleados del Metro y conductores de autobús. A mediodía se dan cita profesionales liberales dispuestos a destinar la pausa de la comida a mantenerse en forma y a combatir el estrés con una práctica deportiva distendida. Otras personas con jornada laboral intensiva (empleados de banca, oficinistas, personal de servicios, panaderos...) llegan a Brafa a primera hora de

la tarde, y pasan después el testigo a los primeros chicos, en cuanto éstos salen de sus colegios. Es el momento de mayor bullicio, con 200 personas haciendo deporte simultáneamente, distribuidas en los 40.000 metros cuadrados que ocupan las instalaciones: las especialidades de fútbol, baloncesto y atletismo están a pleno rendimiento, los jugadores de fútbol americano aparecen con sus cascos y hombreras, sue-

**Baloncesto, remo, atletismo, fútbol y alpinismo. Son las cinco disciplinas que, hace más de 40 años, dieron origen al nombre: Brafa.**

nan los golpes de los *sticks* de hockey... Por la noche, hasta las doce, la actividad continúa con las competiciones de fútbol-7 y fútbol sala entre equipos que vienen de toda Barcelona, algunos de ellos formados por antiguos alumnos y sus amigos.

Situada en un extremo de Barcelona, en un barrio obrero poblado básicamente por inmigrantes, Brafa quizá sea la única escuela del mundo en la que se puede permanecer toda la vida —los alumnos más jóvenes tienen seis años, y los mayores casi ochenta— y en la que padres e hijos comparten el mismo profesorado e instalaciones. Brafa, cuyo nombre resulta de las iniciales de baloncesto, remo, atletismo, fútbol y alpinismo, los primeros depor-





**QUIZÁ ES LA ÚNICA**

Por la mañana, los adultos. A media tarde empiezan a llegar los chicos. En Brafa se puede permanecer toda la vida: desde los seis años...

tes practicados en la escuela, cuenta en la actualidad con mil alumnos, de los cuales la mitad son chicos de entre 6 y 18 años y la otra mitad —los comprendidos en el programa *senior*— son mayores. Además acuden a Brafa otras mil personas adultas —el programa *master*— para participar en torneos de competición.

Pionera como escuela deportiva, Brafa lleva más de cuarenta años dedicada a la formación integral de la persona, especialmente de la juventud, a través del deporte. Los chicos acuden a Brafa un par de horas dos días a la semana, tiempo que complementan mediante competiciones o excursiones los fines de semana. A su paso por los vestuarios, en medio de la sesión de

**Ser ordenado en el uso del material deportivo, tener sentido de equipo, no humillar al contrario. Actitudes que se aprenden “jugando”.**

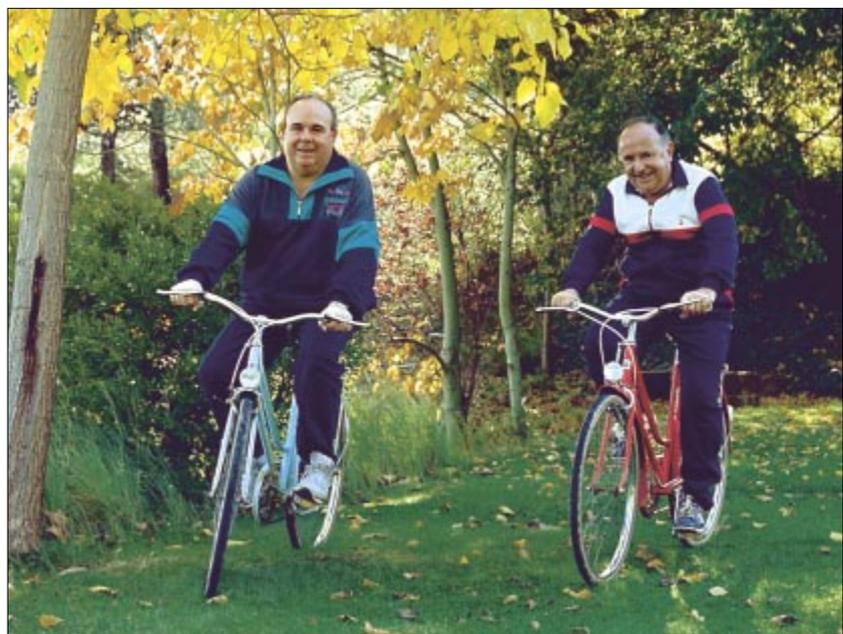
entrenamiento o en el aula durante la explicación técnica de algún deporte, se aprende a ser ordenado en el uso del material deportivo, a tener sentido de equipo, a no humillar al contrario, a disculpar los fallos del compañero, a ser generoso, a esforzarse para alcanzar una meta... Una larga lista de objetivos desmenuzada por Antonio Villanúa, director del departamento pedagógico,

quien destaca que “en un marco de esparcimiento, de descanso y de juego el niño, el adolescente, y también el adulto, se muestran más receptivos a la hora de adquirir nuevos comportamientos y hábitos; de esta manera, desarrollan más ampliamente su relación con los demás”.

Estas características contribuyen a dar a Brafa un ambiente muy especial, que atrae a cuantos se acercan a ella quizás buscando únicamente un lugar donde tener ocupados a los hijos a la salida del colegio o un medio de mantener una salud amenazada por el exceso de trabajo. “Y aquí descubren que se les da liebre por gato”, afirma, recurriendo a la paradoja, Ignasi Taló, director de Brafa y atleta de elite, a

**PARA TODOS**

...hasta bien entrados los 60. Padres e hijos —más de 2.000 en total—, comparten el mismo profesorado e instalaciones.



quien se ve a menudo entrenar dando vueltas a la pista de atletismo. Ignasi evoca diversas entrevistas con quienes llegaron a la escuela atraídos por sus numerosos campos deportivos y aquí descubrieron mucho más: desde la profesionalidad de toda la enseñanza, producto de la larga experiencia pedagógica en el campo del deporte, a la preocupación por la formación cristiana; desde la atención médica periódica (existe una consulta con un médico y un fisioterapeuta), a la limpieza y el cuidado de las instalaciones.

A esto último precisamente aludía, en su última visita, el presidente de la Generalitat de Cataluña: “Todo está muy bien cuidado. A veces voy a sitios con instalaciones muy recientes y dan pena: están sucias, las paredes están manchadas de esprays. Aquí, sin embargo, las instalaciones ya tienen muchos años y parece que sean nuevas”. En esa ocasión, también invitó a los padres de los alumnos a valorar el servicio formativo que presta la escuela: “El deporte debe servir también para formar el carácter del chico y para formar su espíritu. Y yo estoy seguro de que esta preocupación por la formación moral, el carácter, la energía, la propia entereza, la tienen también los profesores de Brafa. Por lo tanto, tienen ustedes la suerte de que aquí se procura, por una parte, formar físicamente el cuerpo de sus hijos y, por otra, su espíritu y su carácter. Estoy seguro de que ustedes esto lo saben apreciar”.

Quienes vienen de clubs deportivos, comenta Jaume Dalmau, gerente de Brafa y uno de sus impulsores en los

**“Agradecen, sobre todo, que la alegría impregne toda la actividad, algo poco común cuando lo que prima es el deseo de ganar a toda costa”.**



**CON EL TIEMPO**

Brafa es una obra corporativa del Opus Dei. La Prelatura se responsabiliza de la formación espiritual y humana.



años sesenta, “agradecen que aquí nadie ponga la zancadilla para ganar una determinada posición, que los profesores —que en su mayoría han sido alumnos del propio Brafa— no sean simples entrenadores y, sobre todo, que la alegría impregne toda la actividad, en el marco de un gran compañerismo, algo poco común cuando lo que prima es la competición y el deseo de ganar a toda costa”. Cuando algún equipo de Brafa debe competir fuera, o cuando viene algún conjunto visitante, los modales de los jugadores de la escuela y del público que les sigue denotan un tono humano que en muchas ocasiones los árbitros han agradecido explícitamente.

Los que aprecian estas notas distintivas de Brafa desentrañan sin demasiada dificultad las razones últimas de la existencia y funcionamiento de la

escuela: “Ya sé de dónde ha salido todo esto”, comentó el padre de varios alumnos después de haber visto la película de una tertulia con el Beato Josemaría Escrivá. Brafa nació en 1954 por el deseo de varios jóvenes, algunos de ellos fieles del Opus Dei, de fomentar la formación integral de la persona a través del deporte, una actividad que entonces era su pasión y después, para algunos de ellos, sería también su profesión. Con el tiempo, Brafa se convirtió en escuela deportiva y en obra corporativa del Opus Dei, lo que significa que esta Prelatura de la Iglesia católica se responsabiliza de la formación espiritual y humana que en ella se imparte. El mensaje del Opus Dei —recordar a los cristianos que Dios les llama a ser santos en su trabajo profesional— también encuentra entre quienes trabajan en el mundo del deporte

un campo abierto donde manifestarse: por ejemplo, enseñando a vivir las virtudes humanas (generosidad, reciedumbre, lealtad, perseverancia, buen humor), mostrando cómo pueden ofrecerse a Dios con *deportividad* tanto las victorias como las derrotas en la competición, etc.

Uno de los principales aciertos de la *Escola Esportiva Brafa* es, seguramente, haber vislumbrado con muchos años de antelación la importancia que el deporte iba a adquirir en la sociedad de finales de siglo, una importancia que previsiblemente se acentuará aún más en los próximos años, tanto por la extensión de la práctica deportiva entre la población como por sus características de gran espectáculo. Junto a la formación específica que tradicionalmente han procurado proporcionar los centros educativos, el deporte se ha convertido en nuestros días en un instrumento idóneo para forjar el carácter de los jóvenes, mejorar sus virtudes humanas y ayudarles a aprovechar el tiempo libre.

La labor social de Brafa es evidente, y cualquiera de los 15.000 alumnos que han pasado por sus aulas y campos deportivos podría dar fe de ello. Aunque Barcelona es una de las ciudades de España con mayor tradición deportiva, lo que explica la organización de los Juegos Olímpicos de 1992, el rápido crecimiento de la urbe en los años sesenta dejó a amplias zonas de la ciudad sin posibilidades de práctica deportiva. Brafa ha puesto todos estos años al alcance de buena parte de los vecinos del distrito de Nou Barris (189.000 habitantes sobre el total de 1.643.500 de la ciudad) no sólo sus instalaciones, sino también una oportunidad de superación personal y de promoción humana y un cauce de formación cristiana (hay cursos de catequesis, de preparación para la Confirmación y de orientación familiar), en un ambiente en el que se registra un alto índice de fracaso escolar y un cierto desarraigo de la práctica religiosa.

Víctor Frattarola, profesor de la escuela durante muchos años, es testigo de que un buen número de chicos han decidido continuar sus estudios gracias a los consejos que han recibido en la escuela, entre partidos de fútbol y sesiones de entrenamiento. “Me los he encontrado después en la calle, y me han dado las gracias. Uno es abogado,



**POR UN CONSEJO**

Entre partidos de fútbol y sesiones de entrenamiento, muchos chicos han decidido continuar sus estudios o volver a practicar la fe.



otro ingeniero...”. Víctor Frattarola y su familia servirían para ejemplificar el peculiar ambiente de Brafa: Víctor comenzó a dar clases en la escuela cuando ésta, en 1971, se trasladó a Nou Barris, donde él, recién casado, se aca-

baba de instalar; con el tiempo, sus dos hijos han sido alumnos y después profesores, de forma que Brafa ha sido, en su casa, un tema constante de conversación. “Mi mujer debería de haber acabado un poco cansada, pero la ↪

# LA HISTORIA DEL SALTADOR

“Corría el año 1954 y alguien tenía un balón”. Así comienza la historia de Brafa, según se lee en las publicaciones de la escuela. El 28 de marzo de 1954, quince amigos de un barrio popular de Barcelona, precisamente el que después albergaría las principales instalaciones de los Juegos Olímpicos de 1992, se juntaron en la calle para jugar un partido de fútbol. Fue el origen de una serie de encuentros que dieron lugar a la Asociación Deportiva Brafa, cuyo primer local fue un garaje de doce metros cuadrados que sólo se podía utilizar cuando salía a hacer repartos la camioneta que guardaba allí su propietario.

Uno de esos jóvenes deportistas era Aurelio Martínez, que después de cuarenta años aún frecuenta Brafa. “Entonces nos decíamos: Y tendremos un campo de fútbol propio, y sobre todo un gimnasio, y... Sueños, sí, pero nunca pasó por nuestras mentes que aquello no se fuera a cumplir”, evoca Aurelio con la satisfacción de comprobar lo que hoy es Brafa. Con el tiempo, la realidad ha dejado cortas esas *osadas* proyecciones de futuro. Brafa cuenta en la actualidad con un campo de fútbol de césped artificial, pista de atletismo, circuito de cross, siete pistas polideportivas, pabellón cubierto, edificio de oficinas y aulas, vestuarios, edificio para un club juvenil y aparcamiento de 150 plazas.

Pero el crecimiento fue paso a paso; eso sí, a cada cual más atrevido. Casi sin dinero, en 1957 se alquiló un campo de fútbol que en su momento había sido el único de Barcelona con iluminación artificial (si se exceptúan

los de los dos equipos de primera división con que cuenta la ciudad). Nuevamente por delante, en 1963, con cincuenta alumnos, comenzó la escuela deportiva. Era la primera de España, y su plantamiento resultaba innovador también en Europa, tal como comprobaron los impulsores de Brafa cuando, para hacer acopio de experiencias, realizaron un viaje por varios países vecinos. La consolidación de la escuela y el aumento del número de alumnos obligaron a un



Aprovechando que se encontraba en un centro deportivo, representaba al saltador de pértiga que se concentra al hacer la prueba.

nuevo salto: en 1971, Brafa se trasladó al otro extremo de Barcelona, donde, después de aplanar un profundo barranco, pudo disponer de un amplio terreno. Las clases se retomaron ya con casi trescientos alumnos.

Las instalaciones recién terminadas tuvieron en 1972 una inauguración muy especial con la presencia, durante varios días consecutivos, del Beato Josemaría Escrivá, Fundador del Opus Dei, que había hecho escala en Barcelona en el marco de un viaje apostólico por la península Ibérica. El espíritu del Opus Dei había alimentado los primeros pasos de la escuela, cuya pretensión era formar a los jóvenes humana y cristianamente a través de la práctica deportiva. De aquellos encuentros en Brafa con el Beato Josemaría —reuniones con miles de personas de toda condición—, muchos recuerdan sus gestos cuando, aprovechando que se encontraba en un centro deportivo, representaba al saltador de pértiga que busca la necesaria concentración para realizar su prueba. Frescas las imágenes de los Juegos Olímpicos de Munich, el Fundador del Opus Dei hacía de *juglar de Dios*, como le gustaba decir, para que aquel público, especialmente sensible a los ejemplos deportivos, pudiera entender mejor sus enseñanzas espirituales.

La referencia al espíritu deportivo con que debe afrontarse la lucha ascética se repitió en las visitas posteriores que han realizado a la escuela los sucesores del Beato Josemaría al frente del Opus Dei, monseñor Álvaro del Portillo y monseñor Javier Echevarría.





SIN FRUSTRACIONES

verdad es que está contentísima”, asegura.

“En Brafa no se oyen silbatos”. Así intenta explicar Jaume Pujol, inscrito en el *senior* y padre de varios alumnos, lo que en realidad considera poco explicable: que la gente permanezca en la escuela muchos años, cuando en un club deportivo o en un gimnasio el público generalmente dura poco tiempo. Jaume se refiere sobre todo a personas adultas: “La gente se propone hacer deporte, quizá porque se lo dice el médico; comienzan motivados, pero a la mínima fallan y con el tiempo lo dejan correr. Pero en Brafa tienen un profesor y encuentran un grupo de personas que tampoco buscan exclusivamente cuidar su forma física. Se crea un ambiente de amistad, que en ocasiones se prolonga en planes para toda la familia. Cuando digo lo del silbato me refiero a que ningún profesor lo usa para dar órdenes, ni grita, y todo se hace con una gran libertad”. Otra razón del éxito del programa *senior* es que a la hora del deporte “todos somos iguales: nos juntamos gente de diversos niveles culturales o económicos, de

La escuela no es sólo para deportistas de élite. Pretende desarrollar las capacidades físicas de cada uno.

distintas profesiones, pero todos damos patadas al balón”.

Jaume no quiere dejar de agradecer la posibilidad que le ha proporcionado la escuela de compartir experiencias con sus propios hijos, cuatro de los cuales son o han sido también alumnos: “Tienes a los mismos profesores, coincides en la entrada o salida de las instalaciones, eres testigo de sus esfuerzos; es algo que llena”.

Uno de esos profesores es José Carlos Saneufrasio. Cuando llegó a Brafa, hace 23 años, no pudo acabar la carrera de 600 metros, que formaba parte de las pruebas de ingreso, lo que no le impidió ser admitido, porque la escuela, que no es sólo para deportistas de élite, pretende sencillamente desarrollar las capacidades físicas de cada persona. En la actualidad da clases a diversos programas, y entre sus alumnos cuenta con padres e hijos. José Carlos debe a esa labor docente su definición profesional, ya que su buena

“Nos juntamos gente de diversos niveles culturales o económicos, pero todos damos patadas al balón”.



# PIONEROS



“  
¡Ojalá tuviéramos  
muchos Brafas!  
”

Juan Antonio  
Samaranch

Presidente  
del Comité Olímpico  
Internacional



La especificidad de una escuela deportiva, frente al club de competición, preocupado exclusivamente por el rendimiento, la obtención de copas y medallas o la explotación de unas instalaciones, es la atención prioritaria al desarrollo de las capacidades físicas de cada persona. BrafA fue pionera en España —y recibió por ello el Premio Nacional de Educación Física en 1979—, y ha ayudado a poner en marcha escuelas deportivas en otros países europeos. La consolidación de la fórmula, gracias a la acumulación de experiencia y a la profesionalidad de quienes se dedican a esta actividad, ha hecho que se haya puesto varias veces a BrafA como modelo en los estudios universitarios de Educación Física. La proliferación de entidades similares ha puesto fin a la singularidad de la experiencia, pero BrafA se sigue distinguiendo por su preocupación por la formación humana y espiritual de quienes acuden a sus instalaciones.

“Para ser un buen deportista —decía Juan Pablo II en 1984 a los atletas que llenaban el Estadio Olímpico de Roma— son indispensables honradez consigo mismo y con los otros, lealtad, fuerza moral aún mayor que la física, perseverancia, espíritu de colaboración y de sociabilidad, magnanimidad, generosidad, amplitud de mente y de corazón, capacidad de convivencia y de co-participación”. Esas son, entre otras, las virtudes que BrafA intenta transmitir a los alumnos, en sintonía

con los valores del movimiento olímpico.

De ahí el profundo reconocimiento hacia BrafA expresado continuamente por el Comité Olímpico Internacional, de forma especial por su presidente, Juan Antonio Samaranch, que conoce la escuela —de la que es presidente de honor— desde sus comienzos, y que la ha visitado en numerosas ocasiones. “¡Ojalá tuviéramos muchos Brafas!”, exclamó Samaranch en una de sus últimas visitas. Muestra de la estrecha colaboración con el COI son el privilegio concedido hace años a BrafA de inscribir los aros olímpicos en el escudo de la escuela y las frecuentes invitaciones a profesores y alumnos a visitar las instalaciones del COI y el Museo Olímpico en Lausana.

La experiencia acumulada a lo largo de más de 40 años, con la contribución de numerosos profesionales del deporte, ha facilitado la organización de seminarios y cursos, a los que han asistido directivos y técnicos de instalaciones deportivas de toda España. BrafA cuenta, además, con una nutrida biblioteca deportiva especializada, compuesta por más de mil volúmenes y abundante material audiovisual.



CON BAKERO, DEL “BARCELONA F.C.”



CARLES REIXACH Y JOHANN CRUYFF EN BRAFA

## LAS CIFRAS

☐ Ubicación: Barcelona, distrito de Nou Barris en el nordeste de la ciudad

☐ Año de creación: 1954

☐ Extensión: 40.000 m<sup>2</sup>

☐ Instalaciones: un campo de fútbol de césped artificial, pista de atletismo, circuito de cross, siete pistas polideportivas, pabellón cubierto, edificio de oficinas y aulas, vestuarios, edificio para un club juvenil, aparcamiento de 150 plazas

☐ Personas que hacen deporte: 2.000  
1.000 alumnos  
1.000 en el programa *master*

☐ Centros escolares de los que proceden los alumnos: 110

☐ Alumnos que han pasado por Brafa: 15.000

☐ Profesores: 30  
15 antiguos alumnos

☐ Deportes que se practican: fútbol, baloncesto, atletismo (fondo, velocidad, saltos, lanzamientos), hockey sobre hierba, fútbol americano, tenis, voleyball, mountain-bike

☐ Programas deportivos: 42

☐ Equipos en competición: 98

☐ Biblioteca deportiva: más de 1.000 libros y audiovisuales

☐ Alumnos procedentes del barrio: 85 %

☐ Familias relacionadas con Brafa: 300

☐ Habitantes del distrito de Nou Barris: 189.000



mano con los niños le llevó a cambiar su preparación como economista por la de profesor. Brafa ha estado presente en su juventud, en su formación profesional y... en su boda. Hace unos

meses, cuando contrajo matrimonio, entre los regalos que le hicieron sus antiguos compañeros y alumnos había una camiseta de Brafa firmada por todos ellos.

**Texto:**  
Emili J. Blasco

Publicado con *Documentación*, noviembre de 1996.